

camente para los que os reciben contra su voluntad: *Non sunt onera tollerantibus, sed tollerare nolentibus*. Como nada hay tan dulce, que no venga á serle de trabajo á quien lo recibe con repugnancia, así no hay trabajo, que no esté lleno de dulzuras, á los que lo abrazan de su voluntad, no es ser desdichado segun el gusto de otros, sino por el suyo propio. Esto es ser dichoso, tener todo quanto quiere, y no querer mas que lo que licita, y utilmente puede desear: *Hoc cunctis beatiores, quia, & habent, quod volunt, & meliora quam quæ habent, omnino habere non possunt.*

En tan favorables disposiciones, qué cosa le podrá parecer insoportable á una persona Religiosa? Una sola, M. A. S. no la ocultaré; una cosa sola le dá pena; mas es la mas sensible, y dolorosa de todas las penas imaginables. Y qué? Podria creerse? Los gustos pasados, la memoria de sus placeres criminales. Tarde os amé, dice ella, con un Santo Penitente, tarde os amé, ó hermosura siempre antigua, y siempre nueva! Tiempo hubo

en

en que os ofendí. Puede vivir en desgracia vuestra; eternamente se dirá, que fuí algun tiempo enemiga vuestra. Vos me haveis hecho siempre bien, yo os he ultrajado. Y por qué? Dónde estaba mi corazon? Dónde mi razon? Es preciso amar, para comprehender toda la pena, que causan tan tristes reflexiones; pero qué atractivo no tiene esta misma pena! Quán gustoso es, prosigue San Agustín, hablando de experiencia, quán gustoso es, al bolver sobre sí de los mayores descaminos, arrojarle con todas sus miserias en el seno del Padre mas tierno, mas amoroso, que hubo jamás! Quán dulce es derramar lagrimas, que son enjutas por la Mano de J. C. ! *Seu ibi es in corde plorantium in sinu tuo, post vias suas difficiles; & tu facilis erga tergas lachrymas eorum, ut magis plorent, & gaudeant in fletibus.* Qué consolacion no se experimenta en la contricion mas viva, en los mas amargos pesares, en los continuos llantos, en los profundos desmayos de un corazon, que le parece á cada instante debe destrozarse, y abrirse, para correr en segui-

mien-



miento del mismo que lo hirió! Qual es la naturaleza, y el gozo de estas lagrimas sobrenaturales, que nacen de un fondo inmenso de afliccion, y que hacen no obstante correr en lo interior la suavidad mas intima! Darà alguno su dolor por todas las delicias de la tierra? *Quovis risu jucundiores, sciunt qui lugent quantam heres habeant voluptatem.* (Chrysostomo) De aqui aquel deseo de vengar á Dios en sí misma; aquel santo aborrecimiento; aquel horror saludable, que se concibe contra su cuerpo. De aqui aquella hambre assombrosa de austeridades, y maceraciones; aquellos fervores, y excessos, que tanto cuesta moderarlos, y apenas se pueden contener. Mundanos, terrenos, y sensuales, padres tiernos, amigas muy queridas, vosotros mirais con compasion, con pasmo, con espanto la vida penitente, y mortificada, á que entonces se ha reducido una Esposa de J. C. entrad en su interior: Todo esso es alimento, con que sustenta el fuego amable, que la consume. Refrescos son esos, con que temple los ardores, que la abrasan. Os parece, que

que ella misma tira á matarse; y esso mismo no obstante, dice Santa Theresa, es lo que la hace vivir. Al contrario, moriria mil veces, si no se hiciesse á sí morir continuamente. Quanto os parece amargura, aspereza, crueldad, tyranía, barbaridad, es materia de sus complacencias, y en este mundo su unica satisfaccion: *Inundationem maris quasi lac sugent.* O amor Divino! qué desapiadado sois; pero qué delicioso! Con qué imperio mandais; pero con qué gusto sois obedecido! Qué cosas tan grandes pedís; pero qué facilmente se executan! Qué profundas son vuestras heridas; pero qué preciosas tambien! Qué amorosa la mano, que hiere; pero el tiro, que hace, cómo atrae! Reputacion, salud, fortuna, padres, libertad, vida, todo pertenece al amor, que él disponga; él es Dueño; la victima estará muda; adorará; befará la mano, que la ofrece muy contenta, y muy dichosa por verse digna de ser sacrificada, destruída, aniquilada por el que la ama. Si, decia Job, lleno de estos sentimientos, que agrave su brazo poderoso, que levantó contra



tra mí, que hiera, que redoble sus golpes, que me separe, y me dé vida del todo, no me opondré á los ordenes de su infinita bondad, y siempre esperaré en él, y lo amaré hasta el ultimo aliento. Mi consuelo todo será, que no me escuse, que no me perdone nada, que me purifique en el crisól, que consuma toda la escoria de mi alma, que acabe de reducirme á polvo, y que me sacrifique enteramente á su adorable voluntad. Esta es la unica gracia, que le pido: *Quis det, ut affligens me dolore non parcat?* Qué Problemas, y qué Paradoxas, para vosotros, gentes del siglo? Estas disposiciones santas, estos admirables sentimientos os parecen una quimera. No me pasmo, responde San Agustín, mysterios tales no los alcanzan corazones elados: *Si frigido loquar, nescit quod loquar.*

Pero si el amor de la Esposa de J. C. tiene atractivos tan poderosos para indemnizarla de todas sus penas, qué debemos pensar del amor mutuo de J. C. á su Esposa; de J. C. digo, en quien amar, y hacer bien, no son dos cosas, sino una misma? Y qué bienes son

son estos, de que Dios se complace llenar, y oprimir tambien á una persona, que todo lo renuncia por seguirle? Qué os diré M. A. S. pero qué no podré deciros? Me entenderá el mundo, si lo digo, y me permitiréis Vos, Señor, exponer á ojos carnales las maravillas, que obraís en el corazón de vuestras Esposas? Estos bienes puros, y verdaderos consisten en una recta razon libre de las preocupaciones del mundo, aclarada por la Fé, y santificada por la gracia, que se dá á sí el mas gustoso testimonio. Yo renuncié al siglo, dice un alma, reflexionando en su interior; renuncié al siglo, que no es digno de mí, y de quien nada puedo esperar. Por necesidad soy del Autor de mi ser, y me he entregado á él con gusto. Sirvo al mas poderoso, al mas liberal, al mas amoroso, al mas admirable de todos los Señores. Lo amo, y soy amada de él, estoy donde quiere, y hago lo que quiere. Tengo lo que quiere. Posseo quanto me agrada, y nada me complace, sino lo que me debe agradar. Consisten en una calma, y paz de la conciencia, que pu-



rificada por la penitencia de sus defectos passados, considera con una humilde confianza sus presentes disposiciones, y reposa tranquilamente en los brazos de una misericordiosa Providencia por lo venidero. Consisten en un santo desembarazo, en que libre el corazon de sus pasiones, insensible á los atractivos de las criaturas, elevado sobre la tierra, y sobre si mismo, goza de una libertad sin riesgo, y de una serenidad inalterable. Que todo se commueva, que todos la abandonen, que todo se acabe, que le arrebatén todas las cosas, no pierde nada, ni puede perderlo; porque no puede perder á su Dios, ni quiere otra cosa. Consisten en la independencian de las leyes de la carne, en el retiro de los escandalos públicos, de los temores, y deseos tyranicos del Siglo, en los apoyos del buen exemplo, en el fervor de una santa emulacion, en el consuelo de una amable compañía, en el reposo de un amado retiro, donde vive solo para si, y para Dios. Consisten en rayos de luz sobrenatural, en celestiales ilustraciones, en sublimes conoci-

mientos, que hacen vér con toda claridad, el vacío, la nada de las cosas de la tierra, y que en un momento dán la inteligencia de las mas impenetrables verdades, y de los mysterios mas altos. Consisten en tiernos, y afectuosos movimientos, en gustos sensibles, y delicados, que ániman, que lisongean, que arrebatan, que llenan de una suavidad, cuya unción, y consolacion es preferida á los consuelos mas puros, y á los mas exquisitos de leytes. Consisten en copiosas efusiones de la gracia, que ya goteando poco á poco, como el rocío, se insinúa, y sensiblemente riega; ya corriendo en grande abundancia, como una copiosa lluvia, inunda de golpe, absorve el alma, y la anega en consolaciones. Consisten en una plenitud de preciosos dones, de espirituales talentos, de habitos santos, de virtudes, de meritos de que se vé adornada, y enriquecida, sin haver tenido el cuidado de juntarlos, casi sin saber de dónde le han venido, ni cómo los recibió. Consisten en palabras interiores, vivas, penetrantes, eficaces, que causan impresiones tan fuertes, pe-



ro tan dulces en el corazón, que se derrite, se líquida, según la expresión de los Canticos. Consisten en actividades, y ternuras de una madre, que lleva, dice el Profeta, á su hijo en su pecho, que se lo dà, que lo alhaga, que lo acaricia en sus brazos: lo diré? Consisten en una inefable union, y una posesion incomprendible, que hace consumirse al alma amada, que la hace morir, y revivir sucesivamente en los castos abrazos de su Divino Esposo. Consisten en una transformacion admirable, donde el alma absorvida, confundida, abismada en el Oceano de la Divinidad, yá no se conoce, yá no se halla, yá no se habla, yá no se obra, yá no piensa, por dár lugar á la pura operacion del que en adelante quiere obrar solo en ella, y por ella, y según los terminos de San Pablo, estar todo en su Esposa, aún en la tierra, como todo está en sus escogidos en el Cielo. Há! Dios de misericordia, dice sobre esto Eusebio de Emessa, qué tarde se os hace hacer dichosos á vuestros Santos! De qué tanta pena os es esperar á la otra vida, para re-

compensar sus trabajos! *Quam tibi tardum est Divina benignitas Sanctos tuos in posterum glorificari!* Jerusalén, clama el Profeta, que no puedes comprehender qué bueno es tu Dios, qué liberal es! Eslo aún con sus mayores enemigos, pero con los que lo aman, ai son los favores, las liberalidades, las profusiones, que no pueden explicar, que no pueden ocultar, que no pueden sin mucho trabajo llevar, que es preciso pedir, que las modere, que hacen temer el haver recibido todo su premio, y no tener que esperar yá mas. Tal es el modo de explicarse de todos los Santos. Halladme, mundanos, halladme entre vosotros una sola persona, que jamás se haya explicado así en orden á sus placeres. Sé, M. A. S. por quién es preciso obviar una objecion, que podrán hacerme, como la hacian á San Bernardo: Sè, que ciertas almas vén algunas veces frustrada su esperanza. Despues de haver dexado el siglo, no hallan en la Religion este primer sentuplo, de que acabo de hablaros. Levantaos, pues, Señor, respondia este Padre, y defender vos mismo vue-



vuestra causa, se trata de justificar la verdad de vuestras palabras, y la rectitud de vuestros juicios. La falta M.A.S. la falta está en J.C.? Y á quien deben culpar este genero de gentes, sino á sí mismas? Ellas se quejan, y de qué se quejan? Y con qué frente atreven á quejarse? El Salvador prometió el sentuplo, es verdad, y yo lo predico; pero á quien lo prometió? El Evangelio lo declara; poned cuidado á aquellos que dexaron todas las cosas, y figuen al Salvador: *Reliquimus omnia, & secuti summus te*. Y estas tales no han dexado el mundo, á quien por mas separadas que estén de él, aman, y adoran en su corazon aun mas que antes. No han dexado su familia, á la qual siempre se inclinan; no han dexado las criaturas, en quien continuamente piensan; no han dexado su cuerpo, á quien sin cessar lisonjean, y contemplan. No han dexado las comodidades de la vida, que en todo se procuran, y buscan. No se han dexado á sí mismas: estas, digo, que en todo se introducen, y en todo se hallan, no llevan el yugo de la Religion, lo arrastran con-

tra

tra su voluntad, y huyen de él en quanto pueden, no figuen á un Dios pobre, humillado, crucificado: *Nemo ergo cum se videt. Nec omnia reliquit, sentuplum Noma asepise, nec miretur*. Pues por qué pretenden un sentuplo, que no se les ha prometido? Es el Salvador quien les falta á la palabra? No son ellas las que le faltan á su vocacion? Querrian á un mismo tiempo ser dichosas á lo del mundo, y segun Dios, tener las satisfacciones á las gentes del siglo, y las de los virtuosos pensamientos, frivolos deseos presumptuosos. Promessas criminales, que jamás se obligó á oir nuestro Divino Maestro. Que vivan como los Santos vivieron, y recibirán todo quanto se prometió á los Santos; que renuncien por Dios de una vida dichosa, y hallarán aun en la tierra esta misma vida dichosa.

Otro tanto á proporcion os digo Christianos, que me oís, y que haceis profesion de alguna regularidad. Vuestro espiritu está entregado á la obscuridad, y á las tinieblas; esto llorais todos los dias. Vuestro corazon, decís, con nada se mueve, y se consume en

2077

una



una estúpida insensibilidad! Vuestra imaginacion os fatiga con sus oportunas dissipaciones. Vuestras pasiones os tyranizan, y á cada passo se rebelan; los objetos exteriores hacen en vosotros tales impresiones, que os obligan á penosos combates. Estais cansados de las violencias eternas, que es preciso haceros. El camino de la virtud está para vosotros sembrado de abrojos, y de espinas. Son vuestras oraciones sin devocion, vuestras Comuniones sin gusto, los menores sacrificios os cuestan, y os cuestan infinitamente: destrozada vuestra conciencia con los mas acervos remordimientos, no os dexa el menor reposo. Y bien, adónde está la dulzura, que se nos promete en el servicio de Dios? Hà! continúa San Bernardo; antes creeré yo al Hijo de Dios, que á vosotros. No podré juzgar, que miente sobre lo que me alegais: *Non tibi magis quam Christo credimus, nec omnino acquiescimus mendacem cum facere, qui promissit.* Se halla seguramente esta dulzura en el servicio de Dios, porque es infalible la promessa del Salvador; pero no estais voso-

tros en el servicio de Dios. Si gustais algunas dulzuras en las disposiciones en que vivís, solo podrán ser dulzuras de Satanás. Inclina- dos á las criaturas, como lo estais, poseí- dos de la vanidad, y de la vagatela, llenos de amor propio, concediendo sin escrupulo á vuestros sentidos, y á vuestro cuerpo quan- to pide la mas indigna concupiscencia, osais lisonjearos de servir á Dios, y debeis espe- rar de él gracias especiales? Lo menos que se puede decir es, que dividís vuestros servicios; y desde el punto que estos son divididos, el Se- ñor no los acepta, ni los reconoce; teneis al- guna idea de lo que él es? Christianos, si pen- sais seriamente en buscar á Dios, es necessa- rio renunciar á todo lo demás. Es preciso per- derlo todo, si quereis hallarlo todo; dadlo to- do, y lo recibireis todo. Los bienes pre- sentes endulzarán todos vuestros males, y la esperanza de los bienes futuros os hará aún deseables vuestros males. Este es la materia de la segunda parte, que acabo en breve.